

LA MONTAÑA DEL DIABLO



Carla Roisin & Baseline

LA MONTAÑA DEL DIABLO

CARLA ROISIN & BASELINE

Estar de cuerpo presente, un cuerpo siendo expulsado de la Tierra, una Tierra que ya no es Gaia sino un híbrido donde todo lo material ya no significa más allá de su imagen olvidada.
Un paisaje ficcionado desde el Antropoceno. Una potencia que se desliga de un pasado que quiso someterla.



“Fuera del cuerpo no hay sujeto, fuera del sujeto no hay relación con el mundo; pero fuera de la relación con el mundo que lo precede, el mundo, ya es mundo.”
(Meillasoux, 2007:174)

Contraseña: montana

Vídeo extractos:

<https://vimeo.com/890563417>

<https://vimeo.com/890567386>

Vídeo completo:

<https://vimeo.com/890565457>

Statement:

“La montaña del diablo” es una performance/concierto de Carla Roisin & Baseline. La obra está inspirada en el texto “Lo que nos ignora” de la artista visual Leire Muñoz (Sostenibilidad Estética 2021) y la exposición Teufelsberg de Leire Muñoz y Eriz Moreno.

“Se dice que Berlín tiene una montaña para intentar enterrar su pasado. La montaña Teufelsberg se encuentra en Berlín, traducido literalmente como La montaña del diablo.

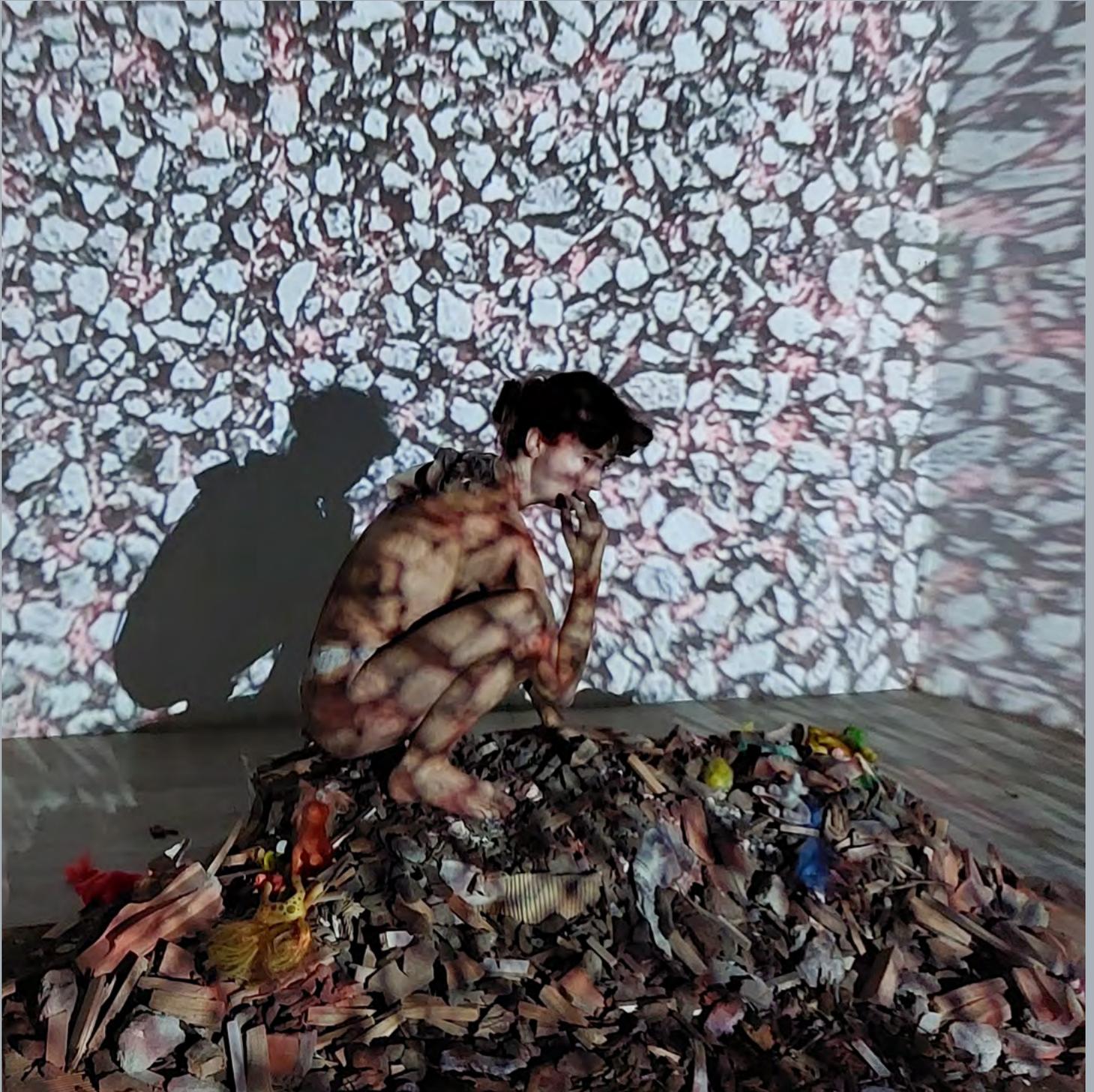
Esta montaña se encuentra al oeste, a las afueras de Berlín, en el bosque de Grünewald. Es una escombrera, un manto que cubre, que tapa, que esconde o que entierra un proyecto. En 1937, Hitler mandó construir la mayor academia militar del mundo para poder formar a todos aquellos que le ayudarían a conseguir su proyecto de la Gran Alemania. Esta academia, una vez terminada, contaría con una universidad, talleres, laboratorios, hospitales y múltiples residencias. Además, incluiría uno de los búnkeres más grandes del mundo con capacidad para 5.000 personas, pero esta obra que había encargado a Albert Spears, su arquitecto, se vio interrumpida por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

Esta guerra dejó las ciudades alemanas devastadas, en concreto, en la capital berlinesa, dejó toneladas de escombros que se debían retirar si se quería reconstruir la ciudad. Toda esa cantidad de edificios, plazas, carreteras, hogares derribados, suponían un grave problema de volumen, de espacio, en el territorio. Un volumen concreto de 26 millones de m³.

En ese momento, se planteó y se tomó la decisión de utilizar los escombros para enterrar la academia militar, situada en el bosque de Grünewald, dándole de esta manera solución a dos problemas importantes en ese momento, por un lado, encontrar un lugar para la memoria de una Alemania devastada y, por otro lado, enterrar el proyecto de un pasado vergonzoso para el país. Durante los siguientes 20 años sus habitantes, con carretillas y camiones, acumularon todos los escombros de Berlín Occidental en el bosque, donde nació la montaña de Teufelsberg. Una imagen de una acumulación, una escombrera de 26 millones de m³.



Era la piedra que se manifestaba extraña en el bosque. Y era el bosque el que alzaba la piedra en el suelo diferenciándola de la tierra. Era la piedra que, citando a Heidegger, “levanta un mundo y trae aquí la tierra” (Heidegger, 2010:36), la piedra que da cuenta de la tierra a la que no pertenece.



Todo aquello que está independientemente de nuestra mirada, del relato, de la operación que le atribuyamos. (Aunque está muy bien saber que son 26 millones de m³ de Berlín) Es lo que se escapa a ser nombrado lo que verdaderamente nos golpeó esa mañana. Es la fuerza que esa piedra estaba ejerciendo ya, lo que nos pone en relieve la aceptación de nuestra propia disfuncionalidad con respecto a la realidad y la mirada desde la que se negocia con ella. Lo real golpea, no responde a una necesidad. En un lugar donde no hay una finalidad se crea un equilibrio dónde raramente una planta se superpone a otra. Y sin embargo, lo real de la cosa se revela.

(Clement, 2016)

(...) Con el tiempo ha ido perdiendo las separaciones categóricas entre naturaleza, cultura e historia. Trozos de una taza, de vajilla, tierra, árboles, plantas y seres vivos se relacionan entre sí sin diferenciar el origen o el estrato al que pertenecían. Esa ficción dio la posibilidad de generar esa situación, ese cambio geográfico, esa posibilidad de encuentro, de abultamiento en la geografía donde antes no existía. El tiempo, ha ido sedimentando y solidificando ese suelo que ya no es ni natural ni humano, sino todo lo contrario.



Algo sucede que nos golpea, que nos hace sensibles a su belleza en lo que es ahí esa piedra en la tierra, cubierta de cemento y musgo, rodeada de hojas. Estando en sí, así sin mí, excede la mirada, mi mirada, la nuestra. Como lugar cuerpo nos ignora, no sabe de nuestra existencia, ni de valoraciones, categorías ni jerarquías. Todas se desvanecen y carecen ya de sentido en su ignorancia de mí, de nosotros.”

Leire Muñoz

Proceso “la montaña del diablo”:

Los escombros:

Los escombros de la Alemania devastada se han integrado en medio de la tierra, musgo, ramas, que con el paso del tiempo han ido eliminando las fronteras entre naturaleza y ese oscuro pasado que se pretendía esconder, en esa acumulación de piedras. He querido trabajar con la idea de la naturaleza como esa fuerza que emerge de entre el paisaje híbrido del Antropoceno que el Humano ha creado en la Edad Moderna, mostrándose como una entidad que se filtra como el agua entre los escombros, en esa acumulación. Me interesa la idea de la acumulación y lo que significa en el tiempo que vivimos y quise construir mi propia montaña para vivir la experiencia de ir acumulando mis propios escombros. La escenografía está compuesta por una montaña de escombros que he ido reuniendo poco a poco en una amalgama de ruinas relacionadas con un pasado bélico, (Harley Davidson, alrededores del búnker de Sopelana), elementos naturales como madera y ramas rotas, representando así esa fusión de la naturaleza que acoge, sostiene e integra ese pasado sepultado, así como objetos personales, (ponies y una caja de música), juguetes queridos en recuerdo de mi infancia, como símbolo de esa época dulce y ligera, de esa vitalidad del niño que es a la vez víctima en todas las guerras, y poseedor de la fortaleza, resiliencia y esperanza



Harley Davidson:

La tienda Harley Davidson de mi barrio cerró hace unos meses, y me encontré de repente con la imagen de un imperio que se venía abajo, un ejército de motores que rugen que ahora solo era polvo y piedra. Además me interesó representar a una gran compañía como Harley Davidson, que durante la segunda guerra mundial destinó su producción con estricta prioridad a las fuerzas armadas. Concretamente, la serie W es la que se utiliza como base para lanzar el modelo de guerra WLA.



Bunker de Sopelana:

Me desplazé hasta la zona de Azkorri y Sopelana, por un lado por una conexión de mi infancia con la naturaleza del lugar donde crecí, por otro lado porque tenía la certeza de que ahí había un bunker. En esa localización retiré piedras y ramas de ese entorno y grabé los vídeos de la naturaleza que aparecen en la obra. La mayor obra de fortificación militar construida en Europa tras la Segunda Guerra Mundial se ubicó en España. Bajo la denominación oficial de Organización Defensiva de los Pirineos, la dictadura de Francisco Franco construyó entre 1937 y mediados de los cincuenta un conjunto de búnkers con la finalidad de impermeabilizar la frontera con Francia ante una hipotética invasión, bien de los republicanos exiliados o los maquis y sus aliados, una vez finalizada la Guerra Civil.

Existía asimismo temor por una posible operación relámpago de las tropas nazis de Adolf Hitler, que, en su afán de controlar todo el territorio continental, vigilaban los pasos fronterizos galos mediante la Gestapo a pesar de que oficialmente era el régimen colaboracionista de Vichy quien debía hacerlo. La amenaza aumentó tras el desencuentro del Führer con Franco en la entrevista de Hendaya.



La imagen:

A la vez quise traducir la acumulación no sólo en el objeto material acumulado que se muestra en la escenografía, pero además como la acumulación de imágenes que también son proyectadas en la pared. Me interesa esa acumulación exponencial de imágenes en la memoria colectiva, en esta era digital donde todo está siendo documentado, reproducido, y de nuevo acumulado en forma del big data. Por ello he querido explorar las imágenes de archivo de la Alemania nazi en el video proyectado, a las que he ido añadiendo imágenes del conflicto Palestina e Israel de los años 70-80. He considerado utilizar únicamente imágenes antiguas por el peso del pasado enterrado y el efecto de la acumulación, a la par que no le veo utilidad en mostrar imágenes actuales de Palestina, para ello basta con encender la televisión o el teléfono móvil. Las únicas imágenes que me permito mantener en un tiempo actual corresponden a la naturaleza, montañas nevadas, plantas, texturas grabadas en objetivo macro de paisajes del bosque, acantilados y desde el bunker de Azkorri, que para mí representa ese elemento piedra abandonado de un pasado bélico que se ha fusionado con el paisaje y la naturaleza que lo rodea.

Me interesa tratar la imagen de la misma manera que se trató el escombros y pasado que se ha querido esconder, integrándola entre imágenes de naturaleza. Y en ese acto de exposición de imágenes crueles de campos de concentración y el horror de la guerra, en esa acumulación de una montaña los escombros actualizada en un espacio escénico, se produce un fenómeno de fricción y cruce de dos mundos, esa acumulación de lo monstruoso y lo horrible de la condición humana empieza a convertirse en una experiencia estética, por efecto de las acciones compositivas. Me parece interesante la búsqueda de ese momento en que se produce esta fricción entre la violencia, el horror y la belleza, ver cómo somos capaces de disfrutar en esa experiencia sensorial mientras observamos el horror, traducido en imágenes que han perdido su significado, que han sido enterradas/acumuladas.



El cuerpo:

En cuanto al uso de la presencia y la cualidad de movimiento he utilizado elementos inspirados en la técnica Body Weather y la danza Butoh, por un lado relacionado con los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki que dieron fin a la segunda guerra mundial, y a su vez al nacimiento de esta danza japonesa que refleja el horror y sufrimiento de los cuerpos, y por otro lado, como resultado de mi investigación en movimiento durante el proceso de creación en el que me he apoyado y referenciado en los fenómenos y los ritmos naturales, haciendo hincapié en la sensorialidad por encima del juicio crítico. Me interesa ver cómo el cuerpo (naturaleza) emerge de entre los escombros, cómo el cuerpo carnal emerge de entre las imágenes proyectadas, cómo el cuerpo (como imagen de un cuerpo proyectado en la pared) pierde su esencia y su significado sepultado entre la acumulación, convirtiéndose en luz, formas, color, ritmo, estética, fusionado entre elementos de esa naturaleza que acoge y sostiene en paz.



El sonido:

Pilar Baizán (Baseline) crea en directo una composición musical para la pieza, usando por un lado samples de los videos de archivo del pasado bélico, mezclado con sonidos generados por síntesis, resultando en atmósferas oníricas, densas, enigmáticas, con una tensión grave y latente, como un grito contenido que busca liberarse. Es una constante en nuestro trabajo conjunto, el hecho de que Pilar esté componiendo en directo sobre unas pistas que ella ha elaborado previamente, inspirada en los conceptos que hemos tratado, y se encuentre durante la función creando la composición final en tiempo real, ya que para nosotras es fundamental el hecho de actualizar el momento escénico y reivindicar el directo. El espectador consigue de este modo una inmersión total en la pieza y sus conceptos



La Montaña del Diablo fue estrenada en MEM Festival. Okela, Noviembre 2023 (Bilbao)

Obras y proyectos artísticos previos :

Carla Roisin y Pilar Baizán (Baseline) han trabajado juntas previamente en la obra “Mi reino por un caballo”, (MEM Festival 2022, BLVART Festival 2022).

http://www.musicaexmachina.com/web_recetas/images/baseline_roisin.pdf



Biografía Carla Roisin

Carla Roisin (Bilbao, 1983) es una creadora escénica, actriz, performer y bailarina, graduada por la Universidad de las Artes de Amsterdam en Teatro Físico y Gestual (2010-2014). Ha colaborado en Holanda con artistas como Katie Duck, Manuela Tessi, Makiko Ito, Miri Lee, Kenzo Kusuda, Marlies Heuer, Karina Holla, Fried Mertens, etc. donde ha sido premiada por su obras Paramnesia y Posthuman. Carla Roisin inició su formación en teatro en BAI (Barakaldo), en la Universidad del País Vasco recibió su Postgrado en Artes Escénicas, así como en danza contemporánea con Matxalen Bilbao, Idoia Zabaleta etc. Ha trabajado extensamente con el coreógrafo Olaf Kehler (Dantzan Bilaka, Jet Lag Ideak, FIM), y como integrante del centro cultural L'Mono. Trabaja con la compañía internacional de danza de improvisación Magpie (Katie Duck) desde 2009 y en componer sus propias obras multidisciplinares. Después de sus residencias artísticas en Muelle 3, Tragant Dansa, La Nave del Duende, actualmente trabaja en una residencia artística en el espacio Utopian de Getxo. En 2018 funda el colectivo de performance Mutant Impro junto a Mikel Izarra. A su vez trabaja en la dirección de cortometrajes, premiados por Festival Getxo Express, Otxarmetraje, Zinecitta Bilbao entre otros. Colabora con músicos experimentales del País Vasco en Festivales como MEM, BLVART, y pertenece al colectivo IXO! de danza/performance y música de Improvisación que ofrece un programa regular de actuaciones cada mes.

www.carlaroisin.com



Biografía Pilar Baizán (Baseline):

Baseline es el proyecto artístico-sonoro nacido en 2004 de la artista multidisciplinar Pilar Baizán. Baseline es ruidismo electrónico que parte de la utilización de glitches, grabaciones de campo, sonidos de síntesis... Manipulación de loops y pequeños fragmentos de sonido para crear composiciones densas y pesadas. Ha actuado entre otros festivales en MEM (Bilbao), LEM (Barcelona), Sònar (Barcelona), SONIC CIRCUITS (WASHINGTON D.C.), EXPERIMENTACLUB (Madrid), Festival de Butoh Kit:a (Berlín), Óptica Festival (Gijón). Ha mostrado su trabajo en museos o salas como: ISSUE Project Room (New York), Guggenheim (Bilbao), Teatro Kaleidoskop (Copenhague), Miscelánea (Barcelona), DT Espacio Escénico (Madrid), Noche de las Artes (Helsinki), ZSenne art lab (Bruselas), 4bid Gallery (Amsterdam), Verge Gallery (Sydney), "Galleteras" Fábrica Artiach (Bilbao)... Cuenta con varios discos CDs y vinilo en el mercado, además de aparecer en discos y vídeos recopilatorios de varios artistas. Algunos de sus trabajos son en colaboración con bailarinas, performers y artistas visuales entre los que se encuentran Itxaso Díaz, Marianela León, Carla Roisin, Mabi Revuelta.

www.baselinenoise.com







Necesidades técnicas:

Equipo de sonido con mesa de sonido y altavoces.

Soporte/mesa para apoyar los dispositivos musicales y cableado de sonido. 2 cables Jack/Jack que irán de la mesa de Pilar a la mesa del equipo principal.

Proyector de vídeo cubriendo el escenario incluyendo el suelo.

El escenario debe estar por debajo de los espectadores, de manera que puedan ver el suelo del escenario.

Contacto:
Txema Agiriano
Gezi Kultur
txema@musicaexmachina.com
+34 650939676

LA MONTAÑA DEL DIABLO

Carla Roisin & Baseline